

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

133

---

Director de la colección  
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Ambrosiaster

## CUESTIONES

Introducción, traducción y notas de  
Agustin López Kindler

1ª edición: febrero 2025

© Agustín López Kindler

©2025, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón 28 – 2828 Madrid  
[www.ciudadnueva.es](http://www.ciudadnueva.es)

ISBN: 978-84-9715-611-0  
Depósito Legal: M-5.059-2025

Maquetación: *Antonio Santos*

Impreso en España

Imprime: Afanías Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

## INTRODUCCIÓN

En el estado actual de la *Altertumswissenschaft* se tiene esta obra como propia del Ambrosiaster con toda seguridad<sup>1</sup>. No era así a principios del s. XX, cuando se publicó la primera y hasta ahora última edición crítica de este texto<sup>2</sup>, se atribuía a un Pseudo-Agustín

El título de esta obra<sup>3</sup> es *Quaestiones veteris et novi Testamenti cxxvii*. En la edición de la colección que compone el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (CSEL), sobre la que está hecha la traducción presente, se incluye también un *Appendix continens alterius Editionis Quaestiones selectas*.

La primera parte contiene, como dice el título, ciento veintisiete cuestiones o capítulos. La segunda, está compuesta por otros noventa y cinco, que no se contienen en la primera recensión, de algunos de los cuales tampoco se conserva el texto, lo cual hace que sean otras sesenta y uno en total

En la primera parte, a pesar de que a partir de la XLVII, las cuestiones del Nuevo se presentan separadas de las del Antiguo Testamento, la realidad es que no pocas —como las LX-XI, LXXXVI, CVI-CXII, CXIV, CXXVII— vuelven a centrarse sobre temas de este último.

1. Para la problemática que presenta este autor anónimo, remitimos a la Presentación General que hicimos de él en BPa 104, como Introducción a su comentario a las *Cartas a los corintios*, pp. 7-36.

2. Ps.-AUGUSTINI, *Quaestiones*

*veteris et novi Testamenti CXXVII. Accedit appendix continens alterius editionis quaestionis selectas*, CSEL L, Viena-Leipzig, 1908.

3. Para la autoría de esta obra, consúltese BPa 104, pp. 7-54, sobre todo 16-18.

Bastantes temas se repiten, como pasa con el significado y otras cuestiones en torno a la Pascua: LXXXIV, XCVI, CXVI, CXXI-CXXIII.

Tras esta primera descripción general de la obra, analicémosla en detalle de acuerdo con lo que expone el prefacio de la única edición crítica completa que hasta ahora se ha hecho de ella<sup>4</sup>.

### Libro de las cuestiones [de san Agustín] sobre el Antiguo y Nuevo Testamento en número de 127

#### Cuestiones del Antiguo y Nuevo Testamento<sup>5</sup>

- I. ¿Qué es Dios?
- II. Por qué Dios ha creado el mundo.
- III. ¿En qué sentido era necesario que fuera Moisés, y no antes, quien describiera el inicio del mundo y el orden de las criaturas?
- IV. ¿Por qué no dio la Ley al principio?
- V. ¿Por qué razón el sacrificio de Abel fue aceptado y el de Caín rechazado?
- VI. ¿Es cierto que Lamec mató a Caín, como se piensa?
- VII. ¿Qué diez palabras fueron entregadas en las tablas, o cuántas palabras tuvo cada una?
- VIII. ¿Para qué tenía Moisés el rostro resplandeciente e irresistible al bajar del monte con las tablas?
- IX. Si Dios hizo todas las cosas buenas, incluso muy buenas, ¿cómo es que dijo a Noé: *Metete contigo en el arca animales puros y impuros*<sup>6</sup>,

4. CESL I, pp. VII-XXXV.

5. Antes del texto de las 127 cuestiones, CSEL incluye un elenco

general de todas ellas, en forma abreviada, que reproducimos.

6. Gn 7, 2. 3.

- cuando nada impuro puede decirse que sea bueno en absoluto?
- X. Cuando Dios dice de entre los hijos de Israel a Abrahán que a la cuarta generación saldrían del poder de los egipcios, ¿cómo es que, por el contrario, la Ley afirma: *Los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto a la quinta generación*<sup>7</sup>? Parece muy contradictorio.
- XI. Si la voluntad de un hombre justo es buena, ¿cómo es que Isaac no bendijo a Esaú a quien quiso, sino a Jacob a quien no quiso?
- XII. ¿Por qué Abrahán recibió la circuncisión como señal de su fe?
- XIII. Si el juicio de Dios es justo, ¿por qué los niños en Sodoma fueron incinerados junto con sus padres?
- XIV. ¿Cómo es que Dios, de quien se dice que es justo, ha prometido castigar los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación?
- XV. Cuando la Ley habla del justo y de que este lo es verdaderamente cuando vive la justicia, en contra dice Salomón: *No seas demasiado justo*<sup>8</sup>.
- XVI. ¿Por qué el ángel que quería matar a Moisés en el camino se aplacó con la circuncisión del niño?
- XVII. ¿Cómo es que llama malditos a quienes no dejan descendencia en Israel, y por qué Isaías dice que no tiene nada que objetar a los eunucos, porque no son capaces de engendrar?
- XVIII. ¿Por qué Saúl al pecar pidió que se rogara por él para que fuera perdonado y no fue capaz de

7. Ex 13, 18.

8. Qo 7, 17 (16).

- lograrlo, mientras David al pecar rogó y consiguió el perdón?
- XIX. Hay que preguntarse si Adán, tras ser creado, tuvo un cuerpo inmortal o mortal.
- XX. ¿Qué significa aquello que dice: *El hombre comió el pan de los ángeles*<sup>9</sup>, cuando los ángeles no necesitan alimento, ya que son simples de naturaleza y poseen el vigor de su potencia espiritual?
- XXI. Qué significa que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y si la mujer es imagen de Dios.
- XXII. ¿Cómo es que Salomón dice: *Practica la justicia antes de que mueras*<sup>10</sup>, y en el salmo se dice: *Ningún ser viviente será justificado en la presencia de Dios*<sup>11</sup>?
- XXIII. A partir de la muerte, ¿serán las almas como los cuerpos?
- XXIV. ¿Cómo es que, siendo el hombre y la mujer una sola carne, el hombre es imagen de Dios y la mujer no?
- XXV. ¿Por qué José, tras haber profetizado, conjura a los hijos de Israel para que, cuando Dios les libere, trasladen desde Egipto sus cenizas?
- XXVI. Hay que investigar si Eliseo consiguió lo que se dice que pidió abruptamente a Elías.
- XXVII. Si la pitonisa despertó a Samuel, fue visto por ella y dijo a Saúl lo que narra la historia en el libro de los Reyes.
- XXVIII. Qué se debe responder a los que dicen que este mundo se mueve desde la eternidad de un modo

9. Sal 77 (78), 25.

11. Sal 142 (143), 2.

10. Si 14, 16.17.

- natural y no es susceptible, ni de principio, ni de destrucción.
- XXIX. ¿Por qué está mandado que se circuncide al octavo día?
- XXX. En los Proverbios dice: *El justo es el primero en acusarse a sí mismo*<sup>12</sup>. ¿Cómo es que es justo, si es pecador?
- XXXI. Si por naturaleza la serpiente habló con la mujer, o de hecho el diablo, llamado serpiente, la sedujo.
- XXXII. Leemos en Salomón: *Se encontraron el rico y el pobre, pues el Señor hizo a ambos*<sup>13</sup>: por consiguiente, ¿cómo es que cara a Dios no hay acepción de personas?
- XXXIII. Salomón dice: *Los años de los impíos se acortarán*<sup>14</sup>, mientras vemos a algunos impíos longevos.
- XXXIV. En Salomón se dice: *Dios no creó la muerte*<sup>15</sup>.
- XXXV. ¿Por qué razón David llama a Saúl, «Ungido del Señor»?
- XXXVI. Si *el alma que peca, esa morirá*<sup>16</sup>, ¿cómo es que en el caso de Acán fueron matados 36 varones por su causa?
- XXXVII. ¿Cómo es que la muerte enviada contra Jacob vino sobre Israel?
- XXXVIII. Si el caballo y el mulo no tienen inteligencia, cuánto más la tierra, etc.
- XXXIX. ¿Cómo es que se lee en Salomón: *Hay esperanza en las tinieblas*<sup>17</sup>, etc.?
- XL. ¿Cómo es que dice el profeta: *Alégrate, estéril*<sup>18</sup>?

12. Pr 18, 17.

13. Pr 22, 2.

14. Pr 10, 27.

15. Sb 1, 13.

16. Ez 18, 20.

17. Qo 9, 4.

18. Is 54, 1.

Ambrosiaster  
*CUESTIONES*

## CUESTIONES

### CUESTIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

#### I. ¿Qué es Dios?

1. Dios es aquello a lo que no alcanza ninguna opinión. Es más que lo que se puede decir o pensar. No obstante, digamos algo que, aunque sea incomparable, sin embargo, convenga por alguna razón con aquello que parece ser digno de Dios. Porque una naturaleza cualquiera por su capacidad se sospecha que es de Dios, de modo que cuanto una naturaleza dista de otra naturaleza, tanto dista una sentencia de otra a propósito de lo que es Dios. En efecto, puesto que está por encima de todas las cosas, es necesario que exceda las mentes de todos<sup>1</sup>.

Porque, los hombres, en todo lo que pueden extender el frente de batalla de su mente, contemplan lo que es Dios según su opinión, no por la definición del mismo. Por su parte, no hay duda de que los ángeles, que son superiores a los hombres, sienten algo más sobre Dios. Pero los arcángeles más por la misma razón. A su vez, los querubines y los serafines, que se dice son potencias junto a Dios, saben más de Él, pero no comprenden a fondo lo que es Dios, porque nadie conoce al Padre, sino el Hijo, ni al Hijo, sino el Padre<sup>2</sup>.

2. Así pues, Dios, en opinión de los hombres, es un espíritu simple por naturaleza, luz inaccesible<sup>3</sup>, invisible, invaluable, infinito, perfecto, que no necesita de ninguno, eterno,

1. Cf. Jn 3, 31.

2. Cf. Mt 11, 27; Lc 10, 22.

3. Cf. 1Tm 6, 16. Nótese que, aparte de las cualidades simple y eterno con que el Ambrosiaster de-

fine a Dios, todas las demás son negativas, de acuerdo con la teología cristiana de todos los tiempos. Solo más tarde añade tres positivas: es bueno, justo y misericordioso.

inmortal en todo punto, de quien todas las cosas han conseguido su inicio; que debe ser venerado, amado, temido, fuera del cual nada existe; más aún, en quien son todas las cosas que son arriba y abajo, las superiores y las inferiores; omnipotente, que todo lo tiene, verdaderamente rico en todo, porque no hay nada que no sea suyo; bueno, justo, misericordioso.

Bueno, porque hizo que existieran las cosas que no eran; justo, porque con el fin de que se perfeccionaran las cosas que había creado, las dotó del propio arbitrio de su voluntad: porque no son tan perfectas que no puedan deslizarse, estableció que tuvieran en ellas las semillas de la ley natural, añadiendo la ayuda de la Ley promulgada, para que su autoridad fuera de provecho a los hombres; y misericordioso, porque a los pecadores no les pide cuentas de inmediato, sino que los mantiene en el ser, para poder perdonar a los que se convierten.

Pero también es severo, a fin de que las cosas que ha creado buenas se mantengan por temor, de modo que por negligencia no se abra un precipicio a la vida; y –para no dejar de lado algo que es aún más admirable– su clemencia es tan grande que sufre pacientemente las afrentas de aquellos a quienes ha creado y Él es el primero que los llama a la paz.

¿Acaso hay alguna muestra de mayor poder que haber formado a la criatura? Y, si hubiera quedado ahí, su excesiva bondad sería perjudicial a la criatura; por eso quiere que unas veces se le ame y otras se le tema, no vaya a ser que, descariándose, se pierdan. Esto es por lo que dice, para que no se vaya a pensar que su paciencia debe ser menospreciada, no ciertamente en perjuicio suyo, sino nuestro: *Me callo, pero ¿acaso callaré siempre?*<sup>4</sup>

3. Por consiguiente, Dios es bueno, porque todas las cosas que ha hecho son buenas. Entonces, ¿de dónde viene el mal<sup>5</sup>?

4. Is 42, 14.

5. La reflexión sobre el origen

del mal está presente en el pensamiento cristiano, al menos desde

El mal no es otra cosa que la perversión del bien, cuando se dan por permitidas cosas que no se han concedido, o se hacen de modo desordenado las permitidas, como siempre que un mandamiento se cumple de otra manera: cuando, por ejemplo, lo que está permitido hacer en la propia mujer, se hace en una prostituta; y cuando se ofrece al diablo lo que había que ofrecer a Dios; y cuando uno no toma lo suyo, sino lo ajeno; y cuando se mata a un inocente, cuando lo lícito es matar a un prevaricador.

Por tanto, ninguna naturaleza aprueba el mal. La mala voluntad es un accidente de la naturaleza, concebida por motivos que no son propios de su naturaleza, cuando excede la moderación para realizar obras que no son propias de su naturaleza. Los motivos de esa prevaricación proceden de los sentidos, cuando vemos o escuchamos algo mal. Este error procede de la realidad de que el hombre no es Dios, que es el único que no puede equivocarse.

4. Así pues, la naturaleza del hombre está dejada a su propio arbitrio, para que pueda hacer lo que quiera, de manera que, si la conducta mejora la bondad de su naturaleza, le honre, pero si su fuerza se debilita, de ese modo sea encontrado digno de deshonra. Porque hace lo que le es contrario.

No es poca cosa que se le haya concedido al hombre el don de que, cuando sigue lo que es recto, se alegre en sí mismo por el hecho de que ve que es mejor gracias a su actuación, o que se haga reproches a sí mismo cuando pudo y no se aplicó a mejorarse en el bien. Porque, si el hombre no fuera dueño de sus potencias, estaría sujeto a la necesidad y no tendría, ni

Agustín y Boecio, hasta el ateísmo moderno. Tomás de Aquino le dedica todo un tratado, *de malo*, en el que llega a la conclusión de que, metafísicamente hablando, el mal es una privación. Véase a este respec-

to, A. ECHAVARRÍA, «Tomás de Aquino y el problema del mal: la vigencia de una perspectiva metafísica», en *Anuario Filosófico*, Pamplona, 45/3 (2012), pp. 521-544.

gloria por sus buenas obras, ni castigo por las malas, sino que sería uno del rebaño<sup>6</sup>.

5. Por tanto, puesto que somos capaces de ambas cosas, de manera que por negligencia delinquimos si, lo que debemos escuchar y ver bien, lo escuchamos mal –es decir, fuera de la naturaleza y la razón–, guardemos el bien de la naturaleza a través de la vigilancia.

Y es verdad que no siempre podemos estar precavidos, pero, puesto que somos capaces de ambas cosas, si pecamos, no estamos ya condenados, a no ser que caigamos de nuevo, como si ya fuéramos perdedores. Porque quien ha pecado una vez, se debe corregir para no hacerlo de nuevo, de modo que no sea igual al que se ha vencido a sí mismo; de ese modo, si no peca otra vez, será tenido por superior porque, a pesar de que una vez ha caído, ha triunfado dos veces. Esto es justicia, de modo que, puesto que en el mundo hay lucha<sup>7</sup>, será coronado el que mejor se porta al no pecar.

Por consiguiente, en la obra de Dios no hay nada malo; si algunos llaman mal a algunas cosas, como el veneno o las tinieblas: sea llamado mal el veneno, porque nuestros cuerpos son incapaces de aguantar su fuerza, mientras toleran el fuego o el agua. Y al hierro o al plomo se les llama mal, porque distan mucho del oro.

De hecho, condenan las tinieblas por comparación con la luz, por más que sepan que son necesarias en su lugar, como el plomo o el casco. Porque sin duda prestan descanso después del trabajo.

7. Así pues, todo el que lucha en este mundo debe esforzarse por no salir vencido en un tema grave y convertirse en

6. Este argumento vuelve a desplegarlo el autor sobre todo en la cuestión CXV sobre el Hado, en la que describe las consecuencias absur-

das del achacar el comportamiento del hombre a la omnipotencia de la naturaleza, en concreto a la astrología.

7. Cf. Ef 6, 12.

culpable, convirtiéndose apenas, o tarde, y entre medias quizá sobrevenga la muerte y salga de aquí en pecado. Porque quien se afana con todas sus fuerzas, aunque quizás caiga, cae como un hombre y nadie le acusa, sino que de algún modo le ayuda, animándole. Porque ve que ha tenido el propósito de vencer y espera que ese tal, a quien su enemigo ha abatido no sin esfuerzo, pueda avanzar hacia la victoria.

Pues quien es vencido fácilmente no tiene ningún ánimo de resistir, y no es vencido, sino que consiente. Este, peca más gravemente y, por eso, apenas se le puede admitir al perdón, porque tiene el deseo de pecar. En efecto, el que se propone no pecar, aunque peque, no peca de un modo empedernido.

De hecho, a quienes aman se les cuelan de vez en cuando pecados de menor importancia. En efecto, cuanto más pequeños son, tanto más sutiles son y, mientras se les menosprecia, no son evitados. Los más graves, sin embargo, aparecen ya de lejos, y es por eso por lo que la voluntad de quien peca en cosas de más importancia es culpable.

8. Por supuesto, como ya hemos dicho más arriba, los pecados tienen su origen en los sentidos, cuando vemos o escuchamos algo contra el imperio de la ley y la razón. Esto es, si al contemplar el sol pensamos que hay de adorarle por su belleza, entonces vemos mal, porque constituye una afrenta al Creador de todas las cosas el hecho de que se rinda a una criatura lo que solo a Él se debe, teniendo en cuenta que Él lo ha prohibido por medio de la Ley. O, cuando vemos cuerpos bien formados y bellos, o deseamos algo del prójimo, los contemplamos de manera diferente a como manda la ley; entonces se produce un pecado llamado grave.

Mas quizá pueda decirse: «nada hermoso debió ser creado, para que nosotros no pecáramos», de manera que nuestra seguridad consistiera en la deformidad de los demás seres; y no existiera el hierro, de modo que no se cometieran homicidios con él; ni se utilizaran lámparas, para que los ladrones no

las usaran para irrumpir con violencia, de modo que faltara todo lo que es en gran manera útil por culpa de los desvaríos de algunos, cuando consta que nosotros vemos siempre todas las cosas y sin embargo no siempre las deseamos, porque no es culpa suya, sino nuestra, cuando nos descuidamos.

Consta que todo esto está creado para un espacio de tiempo, porque nosotros no somos lo que es Dios. Y oímos mal, cuando escuchamos que los ídolos son dioses y estamos de acuerdo, o si aplicamos el oído a quienes cantan cosas obscenas. Por el contrario, oímos bien, si al oír que hay un solo Dios, asentimos. Porque si uno al oír algo que va contra la Ley, asiente, peca. Eso significa oír mal.

## II. ¿Por qué Dios ha creado el mundo?

1. Lo hizo, porque es artesano. De otra suerte, niéguese que existe. Mas sus mismas obras manifiestan que existe. Por tanto, creó con el fin de que existiera lo que antes no existía, porque sin ninguna duda existir es mejor que no existir.

En cambio, se objeta: «¿Existía algún vacío cuando creó?, o ¿qué había antes de que creara?». Esto lo resuelve el vaso de elección<sup>1</sup> en pocas palabras, porque dice cuando habla de Dios: *En Él vivimos, nos movemos y somos*<sup>2</sup>. O sea, todo existe en Dios, porque Él está en todas partes y, antes de todas las cosas, solo<sup>3</sup>, eterno, invisible para toda criatura.

2. Y, para que no dé la impresión de que pasamos por alto el misterio, o que más bien ignoramos por qué ha sido creado el mundo, decimos que la apostasía del diablo arrastró a la prevaricación a multitud de ángeles —es decir, a potestades espirituales—, en su impío intento de defender su reinado. Esto lo expresa el

1. Es decir, san Pablo: cf. Hch 9, 15.

2. Hch 17, 28.

3. Esta cualidad divina —*solus*— la

explica el autor más adelante, en CX-XII 12, cuando aclara la unidad de naturaleza entre el Padre y el Hijo.

## ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción</i> .....	9
<i>Bibliografía</i> .....	21
<i>Abreviaturas</i> .....	23

### AMBROSIASTER CUESTIONES

<i>Índice bíblico</i> .....	513
<i>Índice de autores de la antigüedad</i> .....	557
<i>Índice de nombres y temas</i> .....	559